

Un nuevo poeta argentino, César Tiempo

= Envío de A. G. =

Hai que decir nuevo porque es nuevo el espíritu que trae, espíritu de cordialidad que va ya! embanderando los tejados todos de la casas líricas de América. Es nuevo por su verso de honda melodía, de reconcentrada música, de imagen, de ala. Nuevo. Si de hoy, de esta mañana. Recién amanecido al canto. Pero no es un nombre nuevo César Tiempo. Colaboró con Pedro Juan Vignale en la decisiva Exposición de la Nueva Poesía Argentina. Publicó después con el nombre de Clara Better un librito que hizo susto en muchas gentes e hizo morder el anzuelo a sesudos críticos. Se llamaba el libro *Versos de una . . .* Cantos de prostíbulo, con la natural protesta proletaria. Una mujer decía allí su desespero. Oh estado de cosas! Oh sociedad injusta! Lástima que la mujer de todos fuera hombre, i hombre de ala i de sonrisa. Hoy Tiempo publica su primer libro *en hombre*. De hombre su honda emoción, su ternura, su amor por las cosas de su sangre i de su casa. El libro *para la pausa del sábado*, que ha obtenido el Gran Premio Municipal argentino, es libro de versos remansado, sin grandes alardes de novedad, sereno i cruzado de luces. Bella edición de Gleizer i estupendas las ilustraciones.

Alberto Guillén

Visión

*Cae sobre la ciudad
la ceniza de la lluvia.
Qué grato es en un día como este acariciar
un inocente sueño de ventura!*

*Mientras cae la lluvia yo acaricio mi sueño:
un día las mujeres serán todas hermanas,
la ramera, la púdica,
la aristócrata altiva i la humilde mucama.*

*Irán por las calles, llevando como emblema
una sonrisa alegre i una mirada franca,
i así, sencillamente,
se ofrecerán a todos los hombres que pasaran.*

César Tiempo

*Ellos se tornarían
tan buenos como el sol, como el pan, como el agua;
su dicha cantarían todos los oprimidos,
suavizadas sus manos, sus gestos, sus palabras.*

*Bajo los cielos límpidos, banderas de alegría,
desplegados sus paños como alas
cual si quisieran cobijar a todas
las mujeres que un día supieron ser humanas.*

*(Sigue cayendo sobre la ciudad
la ceniza de la lluvia.
¡Qué grato es en un día como este acariciar
un inocente sueño de ventura!)*

Clara Beter

Ruta de un cansancio en la noche

Para Alberto Guillén, poeta con la cordialidad fraternal.

*Húmedas de sonoridad
huyen en el silencio de la noche
tres campanadas lentas y nerviosas
como un tartamudeo de armonía.*

*Amordazado
de sonolencia, avanzo por las calles
de San Cristóbal, niñas bullangueras
que amedrentadas por el hosco príncipe
de las tinieblas, permanecen mudas
como haches latinas.*

*Y mis ojos
circunscriptos a un único miraje
pugnan con el cansancio que pretende
correr con mano firme sus cortinas.*

*Mi corazón reposa indiferente
al pecho celestial engalanado
de condecoraciones luminosas.
Y en en mi cabeza un solo pensamiento
vibra en los brazos de una sola imagen
que mi fatiga sorda cuadruplica:*

el lecho

el lecho

el lecho

el lecho.

patos. El coro de tamborileros del patriotismo, hombres pebeteros, sacerdotes del diti-rambo, good mixers, smart fellows, mancha la serenidad de nuestros cielos.

Nach Paris, Nach Paris . . . sus pupilas afiebradas presienten oro en ruletas, carnes en subasta, champaña y langostinos. Ya hemos visto: Parturiunt montes: nasce-tur ridiculus mus.

Tiempo es de reconstruir. Hay que limpiar bien la casa y las almas. Necesitamos un poderoso Vacuum Cleaner. Tiempo es de escribir con mano de hombre: el *Mercurio* y *La Nación* deben adquirir nuevas prensas. Tiempo de pagar . . . ¿trescientos, cuatrocientos millones de dólares? . . . A trabajar mucho y comer poco entonces. Ya Sancho nos demostró su capacidad en el gobierno de su isla; ahora a vivir de puro ensueño y limpia reilidad, labor de Quijotes.

Desde este cuarto donde escribo siento el rumor del mar. Mar de San Francisco. El mismo encantado mar que vieron mis ojos de niño en Valparaíso, Constitución, Viña del Mar. Mar cerrado a mis deseos por diez años; odiado casi. Hoy, sobre las olas pongo una alegría, un anhelo, una esperanza.

Arturo Torres Rloseco

Berkeley, California, 1931.

Palabras envilecidas

= Envío de la autora =

Las generaciones últimas las izaron como estandarte: virtudes cívicas, democracia, fraternidad, honestidad pública, libertad. Hoy, el muchacho las señala con una mueca irónica.

Hace treinta años, tremolaban aún henchidas de prestigio. Habían nacido entre sacrificios como símbolos de aspiraciones altruistas y de luchas de redención. Su hermosura cautivó a las masas y entonces los falsos pastores comprendieron que era un buen medio para medrar el disfrazarse con el pepló magnífico de estas grandes palabras.

La *Virtud*—así, con mayúscula y vocingleramente—encubrió a veces mil formas de ruindad. Bajo el vocablo democracia, asomó en múltiples ocasiones sólo un innoble afán de prepotencia. Tras la fraternidad, siguieron los hombres mordiéndose como lobos. Los que más alto ondearon el oriflama de la honestidad pública salieron a traficar con sus conciencias y prostituir las ajenas. Muchos de los que voceaban libertad sólo la emplearon para dejar impune sus licencias.

Al pasar por el cauce de estas vidas, aquellas palabras se envilecieron.

¿Es fatal, sin embargo, es necesario a su esencia que estos grandes nombres concluyan por encubrir la hipocresía? ¿Son rótulos sobrados de ambición y por lo tanto irrealizables?

Nacieron—como dijimos—de un afán altruista, pequeño David ante los Goliats

El fin de la dictadura en Chile

= Envío del autor =

Cae la dictadura pretoriana del general Ibáñez y empieza un gobierno de orden y de concordia, presidido por don Juan Esteban Montero, profesor de la Universidad de Chile. Es hora de preguntarse ¿qué deja el régimen militar? Unos cuantos edificios, algunos caminos y en general cierto empuje a las obras públicas; es decir, el timo de toda dictadura: engañar el ojo y deslumbrarlo; todo a cambio de la bancarrota económica y de la anarquía moral. El odio fratricida, el espionaje, el servilismo, la incompetencia florecen a la sombra de los gobiernos de fuerza. El ejército inicia la hora de la espada; medran los malos y sufren los nobles; se callan los mejores a la vista de las bayonetas; los mayordomos empuñan la tierra que no les pertenece y Wall Street sale de fiesta.

Chile es el primer país de América que se despierta de la pesadilla militar. Por

diez años hemos sentido la vergüenza de ser chilenos; brasa en el rostro. La anarquía, representada por Altamirano y por Ibáñez, defendida por los decuriones y elogiada por los escritoruelos sin principios, se humilla al fin ante la juventud universitaria de mi patria. Corazones líricos en pechos limpios; todo opuesto al dolo, al hartazgo, a la concupiscencia. Ahora sí, ahora sentimos el orgullo ancestral de ser chilenos. En gestos juveniles nuevos designios vislumbramos; nuevas voces saldrán de la profunda noche en huída. Y no se diga que el caos económico determina este cambio. Yo quiero ver en él la dignidad de una raza que se impone, luces de alba intelectual.

Gerifaltes de cetrería vendrán a ensayar sus uñas grises en la nueva república, pero la juventud les romperá las alas. El águila caudal (¿o sería sólo cuervo?) va en negra derrota, seguida de cornejas, cernícalos y